

SOR MARÍA CATALINA UN RETO, UNA META “HACER VIDA LA NAVIDAD”

La santidad es ni más ni menos, reflejar en nuestras vidas el Misterio de Cristo, por eso no es de extrañar que en la vida de los santos percibamos las delicadas y profundas pinceladas del Misterio de Belén, Misterio en el que contemplamos al Hijo de Dios quien: “a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de siervo, pasando por uno de tantos, y se sometió a la muerte y una muerte de cruz”. Filp.2,6-8. Sublime intercambio que asume Jesús en favor de los hombres, sublime intercambio que nos sobrecoge cada Navidad.

Comenzó Sor María Catalina su itinerario espiritual como Sierva de María en plena Navidad: era el 31 de diciembre 1881.... Decidió libremente seguir al Maestro. Se sintió cautivada por el Jesús del Evangelio y lo siguió desde sus primeras huellas, las de Belén. Comprendió que en esa sencillez, en ese desprendimiento y disponibilidad, en ese hacerse pobre y sencillo, cercano y hermano nuestro, estaba la fuerza para ser comprensivo, amigo de los pobres, cercano a los enfermos.

Se dejó Sor María Catalina seducir por el Misterio de Belén y asimiló todas las virtudes que este Misterio encierra: Mirando a Jesús, se desprendió de una situación económica que le hubiera hecho fácil y cómoda su forma de vivir. Se hizo pobre por amor al Maestro y a los hermanos. Se hizo pobre, pero no con una pobreza insegura o triste sino con esa alegría de quien ha encontrado la perla, el tesoro escondido que se encierra en el amor a Cristo y por Él desgastarse por los cristos enfermos y desconsolados. Por ese tesoro había renunciado a todas las riquezas percederas. Aquella Navidad de 1881 comprendió como nunca, que Cristo se había hecho pobre en Belén para enriquecernos a todos y

para enseñarnos el camino de la verdadera riqueza: la de vivir el amor que Dios nos tiene como Padre. Lo hizo bien convencida, no volvió la vista atrás para mirar lo que dejaba. No se dejó en ningún momento engañar por las riquezas ni por la tentación de acaparar. Era desprendida, generosa, supo ser un don para cuantos la conocieron y la necesitaron. Ya antes de hacerse religiosa dio pruebas de seguir a Cristo pobre dando muestras evidentes de desprendimiento y entrega a todos, compartiendo con los más pobres no solo sus bienes sino incluso su cultura y su tiempo.

Como en Belén todo en ella ocurrió en sencillez desde el primer momento: aunque no estaba acostumbrada a trabajos fuertes, era la primera que cogía la escoba, corría al lavadero, donde trabajaba hasta que sus manos se ensangrentaban. No le asustaba el sacrificio ni tenía miedo a las heridas que exige el amor, mirando a Cristo ansiaba ser especialista y testigo de quien cargó con nuestros delitos y curó nuestras llagas con sus heridas.

Mirando a Belén vivió sobre todo la virtud de la humildad, hasta poder decir en su proceso de beatificación: “Vivió en grado heroico todas las virtudes por su profundísima humildad, y esta virtud estaba tan profundamente arraigada en su corazón, que se traslucía en su persona, en sus hábitos, en su estilo, en sus palabras y en sus actos”. Recordando su modo de ser y de vivir recuerda de ella el abogado don Raimundo Gallardo, testigo de la entrega de Sor María Catalina. Dice así: “Asistía a los enfermos maravillosamente, con gran humildad, con gran celo. No consentía que nadie hiciera los servicios tenidos por humildes.

Era humildísima, hasta tal punto que durante mucho tiempo y a pesar de que tratábamos de averiguarlo de ella misma, nada supimos acerca de su origen y familia. Enterados por otros conductos, hablamos con ella del tema; pero siempre callaba,

rehuyendo la conversación y no hacía otra cosa que sonreír. No hablaba nunca de sí misma ni consentía que se le alabara por ningún concepto. Iba vestida con un hábito muy viejo, aunque nunca roto, pero sí muy remendado; sus zapatos por sus dimensiones se veía a la legua que no estaban hechos para ella.

En casa de mis abuelos era muy estimada de todos. La opinión que teníamos de ella en toda la familia, era el que se trataba de una santa, por su entrega a los enfermos, por su humildad”.

Pero no se alcanza el don de vivir este Misterio, si no se ha dejado el alma transformar por él tras largos ratos de contemplación y Sor María Catalina lo contempló largamente. Dice de ella Sor Modesta Pallo: “Su espíritu de fe se manifestaba en el fervor con que celebraba las fiestas litúrgicas. Cuando llegaban estas celebraciones, en sus conversaciones nos exhortaba a todas a prepararnos con obsequios o actos especiales de virtud para recibir al Niño Jesús en la Noche Buena y unida a todas las Hermanas compartía la alegría de esta fiesta; pero terminado el tiempo de recreación se retiraba rápido a la capilla y varias veces la sorprendí de rodillas, inmóvil delante del portal del belén”.

Navidad para Sor María Catalina fue eso: contemplar la ternura que Dios Padre derrama sobre la tierra con Jesús, hecho frágil Niño al que sostiene una Virgen Madre. Navidad fue para ella contemplar y asimilar este Misterio y hacerlo presencia y gracia por la Eucaristía y asimilando este Pan partido que se amasó en Belén, con el corazón abrasado, salir con la Madre de Jesús y de todos sus hermanos, al encuentro de ese cristo que siempre llega frágil en cada hombre que sufre y espera alivio, en cada hombre que siempre tiene hambre del Pan verdadero. En esta vivencia, siempre es Navidad para Sor María Catalina, en esta vivencia cada día y cada noche es más Sierva de María. En esta vivencia “con ella siempre entraba Dios” y era salud unida a Nuestra Señora.

GRACIA OBTENIDA

"Protegiendo a las madres"

Una grata noticia nos llegó, hace unos meses, desde la República Dominicana y mereció una larga serie de comentarios entre nuestras hermanas.

Asistían las nuestras a una reunión de religiosas cuando una hermana de otra congregación les manifestó su alegría al encontrarlas y les relató el aprecio que ella y toda su familia profesan a Sor María Catalina. El motivo estaba muy vivo y presente entre ellos: "hacía ya 20 años que una hermana de esta religiosa había dado a luz a una niña, aparentemente sin problemas. Pero no tardó en aparecer en la madre una fiebre muy alta que hacía presagiar una fuerte infección.

Tras varios estudios se descubrió que parte de la placenta no había sido eliminada y que habiéndose necrosado, había producido una seria septicemia ante la que los médicos se declaraban impotentes presagiando un triste desenlace para la joven madre.

Una Sierva de María estaba asistiendo aquellos días en el hospital en el que sucedía todo esto y conociendo la angustia que invadía a la familia ante tan doloroso diagnóstico, los invitó a invocar la intercesión de Sor María Catalina que siempre se ha mostrado como una eficaz protectora de las madres y de sus pequeños.

Ante la admiración de todos, a los pocos días de comenzar la novena, la fiebre remitió y la enferma se recuperó tan perfectamente que pronto pudo ser dada de alta, incorporándose a la familia con gran alegría para todos que atribuyeron esta recuperación tan inesperada, a la intercesión de nuestra Venerable Hermana a la que invocan siempre con gran fe y a la que reconocen como un miembro más de la familia".

ORACIÓN

A la Santísima Trinidad para obtener gracias por intercesión de la Venerable Sor María Catalina.

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, te adoramos, te alabamos y te glorificamos.

Por la gran devoción que María Catalina profesó al Augusto Misterio de Dios, Uno y Trino, y por el ardiente amor con que dedicó su vida entera al servicio caritativo de los pobres y enfermos, te rogamos glorifiques a tu fiel Sierva y nos concedas la gracia que por su intercesión te pedimos, si fuere para mayor gloria de tu Divina Majestad.

3 Gloria al Padre.

(Con licencia eclesiástica)

Nota:

Para envío de relaciones de gracias, de ofertas, etc., dirigirse a un convento de las Religiosas Siervas de María Ministras de los Enfermos o a la siguiente dirección:

Curia General
Serve di Maria
Via Antonio Musa, 16
00161 Roma -Italia.



**LA VENERABLE
SOR MARIA CATARINA
IRIGOYEN ECHEGARAY**



**"Uma meta, um desafio:
Hacer vida la Navidad"**

*Hoja Informativa, n° 32
Diciembre, 2007*

